GT 34: Filosofía Teórica

Comentarios sobre «Imagination and the self» y el argumento maestro de Berkeley

Alejandro Nogara

En su artículo «Imagination and the Self»[1], Bernard Williams se dispone a comentar el famoso argumento idealista de Berkeley, en su versión del primer diálogo entre Hylas y Filonús[2]. Digo comentar, porque desde el comienzo, Williams desestima como innecesario y simple hacer una refutación o crítica del argumento: «It is not very difficult to refute this argument. I shall not rehearse a number of the considerations that might be brought against it.»[3] En el presente trabajo me propongo discutir estas fragmentarias refutaciones y otros comentarios acerca del argumento de Berkeley.

Acerca de la última cita, la primera afirmación es discutible, sobretodo en cuanto es puramente nominal y no es secundada por ningún ejemplo de refutación ni mención de trabajos en los cuales encontrar una[4]. La segunda no es totalmente cierta, pues poco más adelante en su artículo, Williams menciona al pasar algunas cuestiones que, a su entender, invalidan rápidamente el argumento de Berkeley. Esto último es lo que discutiré a continuación.

A pesar de considerar inválido el argumento Berkeliano, Williams piensa que hay algo en él que no es totalmente implausible, y que tiene que ver con la posibilidad de visualizar lo no visto. Para acercarnos a esta cuestión, afirma Williams, debemos recordar que para Berkeley, concebir algo y tener una imagen de ello (esto es, visualizarlo) es la misma cosa[5]. Y, agrega, sobre esta identificación: «This is a mistake, and inasmuch as the argument rests on it, it fails.»

En 1974, varios años después de publicado el artículo de Williams, Gallois se dispone a defender a este mismo argumento berkeliano, contra lo que él considera la «crítica clásica». A pesar de no citar al artículo de Wiliams en su bibliografía, Gallois parece referirse

---

1 Williams, 1973.

2 Este argumento aparece también en la sección 23 de los *Principles of Human Knowledge*. Voy a suponer un conocimiento básico del argumento, por lo cual incluyo las versiones inglesas de ambos en un apéndice al final de este trabajo.

3 Ibídem, pág. 27

4 Remito al lector al reciente trabajo de Calabria, en el cual se revisan y critican la gran mayoría de los intentos de refutación a este argumento berkeliano.

5 Williams, 1973, pág. 27

precisamente a él, puesto que esa «crítica clásica» consiste en despachar al argumento de Berkeley aduciendo que éste depende de una identificación entre concebir e imaginar. Sin embargo, Gallois considera que : «Though conceiving of, conceiving that, imaging and perceiving are distinguishable, they may turn out to be conceptually related in such a way that the master argument retains much of its force.»[6]

Williams decía que mientras el argumento de Berkeley se sostenga sobre la identificación entre concebir e imaginar, falla. Pero no se detiene a demostrar que eso es así. Gallois, por el contrario, dice que el argumento no reposa sobre su identificación, sino sobre una relación conceptual entre ellos. El tipo de relación a la que Gallois se refiere tiene que ver con un criterio epistemológico muy común en la filosofía moderna, al cual el autor llama «criterio imagístico»[7]. Así formula Gallois dicho criterio: «In order for someone to have the concept of things of a certain kind, he must be able to image things of that kind.»[8]. Claro que esta formulación encuentra muchas refutaciones. Cuando Williams dice que concebir y visualizar son claramente cosas distintas, menciona a Descartes[9]. Es muy probable que tuviera en mente el conocido ejemplo del kiliágono, que es justamente el que refiere Gallois como un ejemplo de refutación. Si bien podemos tener el concepto de una figura de mil lados, claramente no podemos visualizar una figura semejante. Así, nuestra imaginación humana tiene ciertas limitaciones contingentes, y nos equivocaríamos si quisiéramos tomar esa facultad como norma de lo posible.

A continuación, Gallois ofrecerá, entonces, un criterio imagístico moderado, el cual reflejará esa relación conceptual entre concebir e imaginar sobre la que reposa el argumento berkeliano. Pero para llegar a eso, creo pertinente hacer otras reflexiones acerca de la relación entre concebir e imaginar en Berkeley. Él hace uso del verbo «concebir» en un sentido relacional y nocional, esto es, por un lado en relación a objetos (concebir una mesa) y por el otro en relación a proposiciones (concebir que existe una mesa). Resulta que justamente estos dos usos están conectados en el argumento que estamos tratando, sobretodo en su versión de los *Principios*, pero eso lo veremos más adelante con Gallois.

Ahora, cuando Berkeley usa «concebir» en su sentido relacional, no hay ninguna duda de que es sinónimo de «imaginar», «percibir», «visualizar», o la expresión que le es cara, «frame in the mind»[10]. Sin embargo, estaríamos equivocados en entender por esto que para Berkeley la actividad del pensamiento (quizás lo que nosotros entendemos más actualmente por «concebir») está restringida exclusivamente a la capacidad de imaginar o visualizar. Esto puede verse claramente en su crítica a la teoría de las ideas abstractas. Allí Berkeley combate con

6 Gallois, 1974, pág. 59
7 Ibídem.
8 Ibídem.
9 Williams, 1973, pág. 27
10 Berkeley, *Principles of Human Knowledge*, §23

dureza la tesis según la cual podemos concebir (o visualizar) ideas abstractas, como la idea abstracta de triángulo. Y esto es así pues, para hacerlo, deberíamos poder representarnos un triángulo «which is, *neither oblique, nor rectangle, equilateral, equicrural, nor scalenon, but all and none of these at once…*»[11], lo cual es sin duda imposible. Sin embargo, eso no significa que no podamos concebir proposiciones acerca de los triángulos en general, e incluso demostrar teoremas geométricos que se aplican a todos los triángulos en general. ¿Cómo podemos hacer esto sin concebir en nuestra mente la idea abstracta de triángulo?

Lo podemos hacer porque para Berkeley, una idea es un «objeto de pensamiento», no en el sentido intencional de «aquello en lo que pensamos», sino en el sentido de «something toward which acts of thought are directed»[12]. Esto puede verse en muchos fragmentos del filósofo, como hacia el principio de la Introducción de sus *Principles*: «But besides all that endless variety of *ideas or objects of thought*, there is likewise something which knows or perceives them, and exercices diverse operations, as willing, imagining, remembering *abouth them*.»[13]

¿Cómo se relaciona esto con lo anterior? Bien, para demostrar la proposición de que la suma de los tres ángulos de cualquier triángulo es igual a la de dos ángulos rectos, el geómetra traza en una pizarra, o en su mente, una figura que por supuesto es la de un triángulo particular, digamos que en ese caso es la de un triángulo equilátero. Al realizar la demostración, toma a ese triángulo particular como *signo* de todos los triángulos en general, y en ella se puede apreciar, dice Berkeley, que lo que tiene ese triángulo de particular, sea equilátero, isóceles o escaleno, no es relevante.

Más allá de la cuestión de si esta respuesta de Berkeley es circular[14] o discutible, interesa aquí subrayar que aunque la concepción berkeliana de la actividad mental tiene algo de «visualista», no es tan simple ni limitada como podría ser. Las ideas son siempre, sí, particulares bien definidos, pero, como señala Winkler, su particularidad no restringe al pensamiento que puede operar *sobre* ellas. Y esto es posible si tenemos una clara distinción, como la hay en Berkeley, entre el acto de pensamiento y el objeto de pensamiento, esto es, las ideas. Winkler acierta en llamar a este fenómeno la «atención selectiva»[15]. Uno puede concebir la idea de Juan fijando la atención en lo que en ella hay de «hombre», o de «animal», etc…, «inasmuch as all that is perceived is not considered»[16], como dice Berkeley en sus *Principles*.

---

[11] *Ibídem*, Introduction, §13, las cursivas son de Berkeley, pues retoma las palabras del propio Locke.

[12] Para una completa explicación de estas cuestiones, remito al artículo de Winkler, «Berkeley and the Doctrine of Signs», sobretodo la sección III «Abstract Ideas», pp. 141 - 147

[13] Berkeley, *Principles of Human Knowledge*, Introduction, §2, las cursivas son mías.

[14] Lo cual considero, pues si podemos reconocer lo que todas nuestras ideas particulares de «hombre» tienen de común entre sí, de tal manera de hacer de una idea particular de «hombre» signo de la cualidad . «hombre», es porque ya poseemos de alguna manera el concepto de «hombre». Pero quizás esta no es sino otra forma de la vieja discusión entre Platón y Aristóteles.

[15] Winkler, 2005, pág. 144

[16] Berkeley, *Principles of Human Knowledge,* §16, pág. 192

Pero la relación entre la actividad intencional del pensamiento y su objeto (para Berkeley, la idea) no ha de violar ciertas reglas. Por ejemplo, yo no puedo tomar la idea de un círculo blanco y considerar en ella lo que hay de «cuadrado»; no puedo constituir a la idea de un movimiento rectilíneo como signo del movimiento curvo. Esto se acerca a la relación conceptual entre concebir e imaginar que, según Gallois, juega un papel importante en el argumento de Berkeley. La posesión de un concepto, es decir, la posibilidad de concebir de acuerdo a un concepto, implica la capacidad de «imagear» («image») adecuadamente al respecto. Este es el criterio imagístico moderado que Gallois reformula para salvar las objeciones que agobiaban a su versión más pura[17]. Así, si yo digo poseer el concepto de triángulo abstracto, entonces debo poder imagear adecuadamente al respecto. Pero esto resulta imposible, puesto que para hacerlo tengo que formar en mi mente una figura de triángulo que no sea ni equilatero, ni isóceles ni escaleno, «which is a manifest repugnancy», como diría Berkeley.

Ahora, teniendo esto en mente, el argumento de Berkeley se nos muestra justamente como una prueba de la imposibilidad de concebir lo impercibido. Razonando de acuerdo con este criterio, Berkeley parece imponernos la siguiente condición, en donde se relacionan, como anunciamos antes, el sentido nocional de concebir (concebir que) y el relacional (concebir algo): para *concebir que* puede existir algo impercibido, debemos poder *concebir* (imaginar, visualizar) *algo* como impercibido. El propio Berkeley no podría decirlo más claro, en la sección 23 de sus Principles: «to make out this [to conceive it possible the objects of your thought may exist without the mind], it is necessary that you conceive them existing unconceived or unthought of,…»[18].

Así, vimos rápidamente que en Berkeley, la relación entre concebir en un sentido laxo e imaginar o visualizar está lejos de ser una simple relación de identidad, como pretendía Williams y que, precisamente, este tipo de relación está en juego en el argumento berkeliano.

A pesar de considerar inválido el argumento de Berkeley, Williams se dispone a discutir algo interesante que parece sugerirse en éste, a saber, como ya se mencionó antes, la imposibilidad de visualizar lo no visto. Si entendemos «visualizar» como «pensarse a sí mismo viendo algo», entonces hay, según Williams, dos maneras de interpretar la expresión «visualizar algo que no es visto»[19]:

1. Interpretación extensional de la cláusula «que no es visto».
2. Interpretación intensional de la cláusula «que no es visto».

[17] Gallois, 1974, pág. 60
[18] Berkeley, *Principles of Human Knowledge*, §23, pág. 226
[19] Williams, 1973, pág. 27.

Aunque Williams descarta rápidamente la primera alternativa por ser, a su parecer, claramente posible, yo me detendré precisamente en ella pues al tratarla, el autor menciona otra consideración que invalidaría el argumento berkeliano para su propósito más fuerte, a saber, el idealista.

De acuerdo a la interpretación extensional, la expresión «visualizar algo que no es visto» puede reemplazarse por la siguiente conjunción (»bare conjunction»), con cuantificación externa: «A se piensa a sí mismo viendo x, y x no es visto»[20]. «Such a conjunction can obviously be true» dice Williams, y señala un ejemplo: alguien en el siglo XIX podía visualizar el Polo Sur, y sin embargo nadie en esos tiempos lo había visto. Prosigue Williams al respecto: «This rather blanck consideration is enough to dispose of Berkeley's argument for his idealist purpose…»[21]. De nuevo, a pesar de ya haber descartado rápidamente al argumento Berkeliano al comienzo de su artículo, Williams sigue prodigando refutaciones. Sin embargo, lo que él considera una «rather blanck consideration», no lo es en absoluto, sino que está cargada de supuestos para nada triviales. Más adelante, Williams dice de esta interpretación extensional que es de aplicación limitada, y se explica: «The question of taking the statement in this way would seem to arise only in those cases in which what I visualize is something that *actually exists*»[22]. Y más adelante aún, al mencionar la interpretación extensional, Williams dice: «We saw earlier on that if what is in question is a *real object*, together with a purely extensional interpretation of the statement that it is not seen, there is evidently no difficulty at all.» [23]

En ambos casos, las expresiones «algo que realmente existe» y «objeto real», que son mencionadas como al pasar, encierran un supuesto realista. La interpretación extensional funciona, parece decir Williams, cuando el objeto que visualizamos *realmente existe*, esto es, independientemente del hecho de que lo visualizamos. Ahora, está claro que esta interpretación sólo funciona para alguien que de antemano ya aceptó el supuesto realista de que existen objetos independientemente de que nosotros los percibamos o imaginemos. Pero es justamente esto lo que está en discusión en el gran argumento de Berkeley: el status de los objetos que se dan en nuestra imaginación o percepción. Si queremos refutar al idealista, que pone en cuestión la realidad independiente de estos objetos, no podemos empezar por suponer precisamente eso; sería una petición de principios[24].

Curiosamente, Williams acusa a Berkeley justamente de esto: «It would only be if we had already accepted his earlier arguments about the status of the objects of sense that we might

---

[20] *Ibídem*.

[21] *Ibídem*.

[22] I*bídem*., pág. 28. Las cursivas son mías.

[23] Ibídem, pág. 31. Las cursivas son mías.

[24] En la revisión del argumento de Berkeley, no es poco común que los críticos cometan esta equivocación. Véase la crítica de Calabria a Pitcher, la numeración carece.

find the considerations drawn from visualisation persuasive for idealism.»[25] Recordemos que en la sección 22 de sus *Principles*, cuando Berkeley anuncia su argumento, advierte que va a dejar atrás todo lo dicho anteriomente: «Im am content to put the whole upon this issue.»[26] La cuestión de si efectivamente el argumento de Berkeley presupone, a pesar de lo que el propio filósofo pretende, otros de sus argumentos previamente desarrollados en *Principles*, como por ejemplo su crítica de las ideas abstractas, ha sido tratada por Gallois[27] y es de gran complejidad. Pero dejando de lado esto, y aún suponiendo que Williams tenga razón al decir que el argumento de Berkeley presupone, en vez de demostrar, una concepción idealista, eso no autoriza al realista a suponer, por su parte, una concepción realista para refutar su argumento. Por lo tanto, no puede decirse sin más que la interpretación extensional no es contradictoria.

A continuación, Williams advierte que, de todos modos, la interpretación extensional presenta ciertas complicaciones, y para ilustrarlas, presenta dos ejemplos. Mencionaremos sólo el segundo, pues es más rico en complejidad.

Williams nos invita a imaginar que un hombre se propone imaginarse asesinando al Primer Ministro, en la forma de una visualización[28]. Además, esta persona tiene la falsa creencia de que el actual Primer Ministro es Lord Salisbury. Sería un error decir sin más que él se imaginó asesinando al Primer Ministro, pues entonces una interpretación extensional remplazaría Primer Ministro por el nombre del actual Primer Ministro, lo que es equivocado en relación a lo que nuestro hombre imaginó.

Esta parece la complejidad que Williams quería ilustrar acerca de las interpretaciones extensionales. Sin embargo, prosigue el desarrollo del ejemplo, pues pretenderá extraer de este conclusiones sobre la posibilidad de imaginar lo no visto, aquellos que Berkeley afirma que es imposible en su argumento.

Para ello, Williams introduce la noción de «narración», en contraste con la descripción de la visualización tal como ocurre en la mente de una persona que imagina visualizando. Así explica Williams este concepto: «I do not mean by this a genuinely autobiographical story, rehearsing for instance the sequence of images, but rather the story, as full as possible, of what, as he imagined it, happened…»[29] Así, Lord Salisbury es esencial a la descripción («account») de lo que el hombre imaginó, pero no a lo que realmente estaba intentando imaginar («he was really trying to imagine»)[30]. Pues pudo ser el caso que nuestro hombre quisiera imaginarse

---

[25] Ibídem., pág. 27

[26] Berkeley, *Principles of Human Knowledge*, §22, pág. 226

[27] Véase, por ej., Gallois, 1974, págs. 64-65,

[28] Williams, 1973, págs. 29-30

[29] Ibídem, pág. 30

[30] Más adelante, Williams habla en el mismo sentido de lo que es esencial al «proyecto imaginativo (pág. 30) de alguien, por lo que este concepto para ser un sinónimo de «narración». Adviértase, y será de importancia, que este «proyecto imaginativo», aunque Williams no repare explícitamente en ello, tiene una importante cuota

matando al Primer Ministro, quienqueira que él fuera (es decir, la expresión «Primer Ministro» debe ser interpretada en este ejemplo de acuerdo a una modalidad de dicto, y no de re).

Luego, Williams nos presenta un caso semejante al anterior, pero con una diferencia que le interesa señalar. Supongamos que otro hombre tiene como proyecto imaginativo imaginarse asesinando al Primer Ministro, pero en su proyecto también entra, como parte esencial (a diferencia del otro caso), que el Primer Ministro sea Lord Salisbury: «it is part of his imaginative tale that Salisbury should occur in this role»[31]. Caso extraño, sin duda, pero posible. Ahora, lo interesante es que en ambos casos, no tiene por qué haber una diferencia en el contenido («content») de sus respectivas narraciones, ni en la secuencia de imágenes mentales que ambos sujetos experimentaron. Concluye Williams: «The difference lies rather in how the story is meant.»[32] Veremos que esta expresión tiene algo de oscuro, sobre todo porque Williams la acercará a la noción de «intensión», cuando yo la acercaría más a la noción de «intención».

Al vincular las reflexiones en torno a los ejemplos mencionados con la posibilidad de imaginar un objeto no visto, Williams dice:

> … we may now consider the case of visulalising an object —let us say a tree— *where the idea that it is not seen by anyone is intensionally contained* and is essential in the strongest sense: that is to say, the idea that it is not seen is essential to the imaginative project (it was such a project that Hylas was invited to undertake, presumably, in the original Berkeley argument).»[33]

Luego, Williams imagina las narraciones de dos sujetos con proyectos distintos: el primero imagina un árbol no visto, y el segundo se imagina a sí mismo viendo un árbol no visto. Primera narración: «A tree stands on an utterly deserted island; no one has ever seen it or will see it. It is a green decidous tree, flowers on one side of it, etc.» Segunda narración: «I see in the middle distance a tree. As I get nearer I see it is gree. Moving round, on the far side I glimpse some flowers. This tree has never been seen by anyone and never will be.»[34]

Voy a reproducir a continuación todo el párrafo que sigue a estas narraciones, que es la conclusión de Williams respecto de la posibilidad de imaginar un objeto no visto:

> The first of these two narrations would surely be that of a man whose project it was to *imagine an unseen tree*. If that was his project, his narration reveals him as having

de intención, pues se habla de lo que el sujeto intenta imaginar («it may not be that Lord Salisbury is essential to what he was really *trying* to imagine…», 1973, pág. 30, cursivas mías), lo que además puede verse en el término «proyecto».

31 Ibídem., pág. 31

32 Ibídem

33 Ibídem., las cursivas son mías.

34 Ibídem.

> succeeded in it. Notice that the narration does not contain any incoherence; nor does any incoherence arise from the fact that he is able to give this narration. A difficulty of this latter kind *would* arise if what we were considering were not an imaginative narration, but a description which claimed to be factually true of the world; for that case, once could of course ask, «if what you are saying is true, how do you or anyone know that it is?» But since it does not claim to be factually true, but is a product of imagination, no such question can arise. It is *his* story. So we can *imagine* an unseen tree: but, remember we knew that already. Our question is about visualisation.[35]

Respecto de la afirmación de Williams de que «ya sabíamos» que podemos imaginar un árbol no visto, se refiere con seguridad al comienzo de su artículo, en donde afirmaba que mientras el argumento berkeliano se base en una identificación entre imaginar y visualizar, este falle. Recuerde el lector que esto fue discutido al principio de este trabajo, y que por lo tanto no aceptaré esta afirmación de Williams. Es decir, en lo que a mí respecta, la cuestión de si podemos imaginar un árbol no visto todavía está en discusión. Veamos si estas últimas consideraciones de Willliams la resuelven.

Al presentar los dos casos de los hombres que se imaginan asesinando a Lord Salisbury, Williams está interesado particularmente en el segundo, esto es en aquel que se imagina asesinando a Salisbury y no simplemente cree («merely believes») que él es el Primer Ministro sino que su propiedad de ser el Primer Ministro es esencial a su proyecto imaginativo. Esta idea de ser el Primer Ministro está «intensionalmente contenida» en su proyecto imaginativo, de la misma manera que la idea de «no visto» está contenida en el proyecto de un hombre que se dispone a visualizar un árbol de esa manera. Así, como ya se dijo antes, no habría diferencia en el contenido de los pensamientos de aquellos dos hombres, ni en la propia visulaización de imágenes, sino solo en «how the story is meant».

Ahora, creo que la noción de «intensionalmente contenido» es muy obscura. Qué entiende por ello Williams es muy difícil de saber puesto que no nos da sino pequeñas informaciones fragmentarias que recogí en el párrafo anterior. Por un lado, es algo que no tiene que ver con la anexación de una creencia, puesto que eso era precisamente lo que marcaba la diferencia en el ejemplo de los hombres que se imaginaban asesinando al Primer Ministro. Por otro lado, es algo que está contenido esencialmente en el proyecto imaginativo, y que sin duda tiene relación con la recién citada expresión «how the story is meant». Pero lo que me parece confuso es la aparición de la noción de «intensión». Es cierto que al introducir los ejemplos del asesinato de Salisbury, Williams anuncia que estos tendrán como objetivo aclarar cierta complejidad acerca de las interpretaciones extensionales e intensionales. Al parecer, esta complejidad tiene que ver con la interpretación del término «Primer Ministro», puesto que en el primer caso, el hombre que se imagina asesinando al Primer Ministro y cree erradamente

[35] Ibídem. Págs. 30-31

que éste es Lord Salisbury, interpretar extensionalmente «Primer Ministro» nos lleva a remplazarlo por su designación actual, lo cual sería equivocado. Como dice Williams: «For it may be that precisely what this man wants to do is to imagine assassinating the Prime Minister *whoever he may be*…»[36] Agrega Williams al respecto: «That it would be misleading in this way illustrates the difficulty of keeping of keeping intensional contexts pure»[37]. En otra terminología, en este caso, «Primer Ministro» ha de ser interpretado de acuerdo a la modalidad de dicto, y no de re.

Luego, Williams se dispone a replantear la cuestión (Another way of putting the situation here») introduciendo las ya mencionadas nociones de «narración» y «proyecto imaginativo», para después llegar a la expresión «contenido intensionalmente». Pero el modo en que ocurre el término «intensión» en esta expresión es distinto del que acabamos de ver, pues en ese caso, se trata de la clásica aplicación de «intensión» para referirse a cierta interpretación de un término, cuando en el primero no queda claro de a qué tipo de cosas se aplica, aunque, como se verá, seguramente se aplique a un «proyecto imaginativo».

En el párrafo ya citado en el que aparece, la expresión «intencionalmente contenido»[38] no se ve seguida de nada que nos indique en qué cosa es que una idea está intencionalmente contenida, pero por como sigue el texto, se puede inferir que se trata del proyecto imaginativo: «that is to say, the idea that it is not seen is essential to the imaginative project»[39].

Si hay alguna relación entre las reflexiones que Williams hizo acerca de las interpretaciones intencionales de expresiones como «visualizar algo que no es visto» o «Primer Ministro» y su noción de «intencionalmente contenido» en un proyecto imaginativo, es algo que el autor no explica. No obstante, intentaré aclarar esa obscura noción de que algo puede estar «intencionalmente contenido» en un proyecto imaginativo.

Mi hipótesis es que esa noción no puede tener sentido si no es entendida como una adscripción de una creencia a una representación, y que de ser así (algo que creo que Williams intenta evitar en su artículo), entonces no tiene efecto contra el argumento de Berkeley.

Tomemos un nuevo ejemplo que tomo del trabajo de Calabria[40], pero siguiendo el mismo patrón de los brindados por Williams. Supongamos que dos hombres se imaginan visualizando una pradera, pero uno de ellos, además, se la imagina atestada de soldados *perfectamente* camuflados, de tal manera que no los puede ver. De la misma manera que en los dos hombres de Williams, no habría ninguna diferencia en la descripción de las imágenes mentales, pero sí en lo que Williams llama su «narración», o proyecto imaginativo. Ambos

---

36 Ibídem., pág. 30

37 Ibídem.

38 Ver pág. 5 de este trabajo.

39 Ibídem., pág. 30

40 Calabria, 2012, numeración carece.

figuran en su mente una pradera, pero uno de ellos lo hace con la intención de imaginarse soldados camuflados, cuando el otro por simple placer estético. ¿Cómo habrá de entenderse que la idea de que hay soldados camuflados está intensionalmente contenida en el proyecto imaginativo del segundo? A primera vista, me pareció que no había otra posibilidad más que la de considerar que este hombre adscribe a su representación de la pradera una creencia: «La pradera está llena de soldados». Claro que debemos interpretar la conjunción «S imagina una pradera, y la pradera está llena de soldados perfectamente camuflados» de manera intensional, como advierte Williams en ejemplos semejantes. Así mismo, aquel hombre que desea visualizar un árbol no visto, simplemente visualiza un árbol y adscribe a esa representación la siguiente creencia: «El árbol no es visto».

Claro que estas no son meras creencias ajenas al proyecto imaginativo del hombre en cuestión, lo que Williams se esfuerza por mostrar en sus ejemplos del asesinato del Primer Ministro. Pero creo que Williams exagera la importancia del proyecto imaginativo, pues piensa que siendo esencial a este la creencia de que, en tal ejemplo, el árbol (que estoy visualizando) no es visto por nadie, entonces el hombre en cuestión llega, en efecto, a representarse un árbol no visto por nadie. Por eso, al comentar este ejemplo, dice que no es posible objetar «¿Cómo lo sabe?» a dicho hombre, pues este no pretende dar una descripción verdadera del mundo, sino forjar algo en su imaginación, y agrega Williams para reforzar esto: «It is *his* story». [41]

Pero en la solución provisoria que acabo de esbozar hay un problema: el concepto de creencia[42]. Normalmente, se considera que si un sujeto cree que *p*, entonces realmente cree que p es verdadera. Pero si *p* aquí es «Hay soldados perfectamente camuflados en esta pradera», no puede ser una verdadera creencia, puesto que la persona que imagina la pradera sabe que la está imaginando, que no existe, etc. Creo que la solución ha de buscarse en relación a la intención del sujeto. Una creencia es algo que se tiene, sea por las causas que sean, pero no parece tener sentido hablar de adscribir una creencia a una imagen mental. No es posible tener una verdadera creencia acerca de una imagen mental porque, como dice Sartre, es propio de la conciencia imaginativa el no representar al objeto como existente[43] (como es propio de la conciencia perceptiva el representar a su objeto como existente). En el caso de la imagen mental de la pradera, no creemos que está atestada de soldados perfectamente camuflados, sino que lo *sabemos* desde un principio, porque tal fue nuestra intención, la cual está indisociablemente unida con la imagen. Como apunta Sartre:

> Dans l'image, en effet, une certaine conscience se donne un certain objet. L'objet est donce correlative d'un certain acte synthétique, que comprend, parmi ses structrueres,

[41] Williams, 1973, pág. 32

[42] Debo al profesor Calabria el señalamiento de este problema.

[43] Sartre, 2004, I, 1, IV, pp. 11 —14.

> un certain savoir et une certaine «intention». L'intention est au centre de la conscience; c'est elle que vise l'objet, c'est-à-dire, qui le constitue pour ce qu'il est. [44]

La única manera, pues, de interpretar la expresión «intensionalmente contenido» que acuña Williams, ha de hallarse en relación no a creencias sino a intenciones.

Entonces, ¿puede alguien realmente imaginarse un árbol no visto por nadie? Williams piensa que sí porque la narración (o proyecto imaginativo) de tal persona[45] no conlleva ninguna incoherencia («incoherence»). Y esto parece ser así, porque, justamente, Williams se centra en la narración en sí, dejando afuera el acto de imaginación. Así, la narración «Hay un árbol que yace en una isla desierta, …» puede no implicar ninguna contradicción interna. De hecho, esto parece acercarse a lo que Calabria llama en su libro la «crítica clásica» a nuestro argumento de Berkeley, cuyo principal exponente fue Russell, al sostener que la proposición «Hay un árbol impercibido» no es contradictoria, pues, afirma, la propiedad «es percibido» no está contenida en la definición de «árbol»[46]. Pero esta no era la línea de Williams, porque desde un principio él se dispone a demostrar la posibilidad de imaginar algo no visto, cuando Russell más bien intenta eludir esta cuestión, diciendo que puedo concebir que es posible que exista un árbol inconcebido sin estar por ello obligado a representarme un árbol de tal manera.

Pero no creo que Philonous haya retado a Hylas meramente a poder dar una coherente descripción ideal de un proyecto imaginativo en el cual se imagina un objeto no percibido por nadie. Si Hylas le presentara la narración que construye Willliams, Philonous podría objetarle: ¿Pero ese árbol que te imaginas, no está en tu mente, no es visto por ti? De acuerdo con Williams, Hylas debería responder: «Sí, visualizo el árbol en mi mente, pero es esencial para mi proyecto imaginativo, mi historia, que ese árbol no sea visto por nadie.» Creo que es claro que tal respuesta no provocaría en Philonous más que una maliciosa sonrisa.

Imaginar no es construir una pieza de ficción («piece of fiction», Williams, 1973, pág. 30, son las palabras con que Williams se refiere a la narración) que en su expresión verbal no presente ninguna contradicción. Nuestro acto de imaginar está intrínsecamente relacionado con los contenidos de nuestra imaginación, de tal manera que no solo ha de observarse coherencia interna entre estos contenidos, sino entre los contenidos y el acto mismo de imaginar. Yo no puedo concebir un edificio inconcebiblemente alto, no porque haya una contradicción interna en el término «edificio inconcebiblemente alto», sino porque hay una contradicción pragmática[47] entre esa descripción y el verbo que la toma por objeto. Y esta

---

44 Sartre, 1948, p. 22.

45 Véase la cita de Williams en la pág. 5 de este trabajo.

46 Calabria, 2012, numeración carece, véase la interesante crítica que hace Calabria a Russell.

47 «We have pragmatic self-refutation when the way in which something is presented conflicts with what is presented.» Así defíne Mackie la autorefutación pragmática en su aríctulo «Self-Refutation. A formal Analysis» de 1964. Allí Mackie, al referirse al argumento berkeliano, refiere que la proposición «I conceive a tree existing unconceived» es una autorefutación pragmática, y agrega: «it is logically impossible that x

imposibilidad no es disipada, como pretende Williams, sino tan solo ocultada, por la posibilidad de representarse un edificio y la consiguiente voluntad de adjuntarle a esa representación la proposición «Ese edificio es inconcebible». El hecho de que yo considere esencial a mi narración que el árbol que me figuro no sea visto por nadie no hace que se disipe la contradicción pragmática que resulta del intento de visualizar lo no visto.

Sin embargo, al presentar las dos narraciones, Williams dice de la primera que es la de un hombre cuyo proyecto es imaginar un árbol no visto («*imagine an unseen tree*»[48] (aunque unas líneas antes, Willimas refiere que va a considerar el caso de *visualizar* un objeto, donde la idea de que no es visto está intensionlamente contenida[49]), mientras que la segunda es la de un hombre cuyo proyecto es el de visualizar un árbol no visto. Salvando la imprecisión señalada, Williams considera que por lo dicho hasta el momento acerca de «visualizar» (esto es entendiéndolo como pensarse a sí mismo viendo), parece que es imposible visualizar un objeto no visto, pero desarrollará ciertas cuestiones que, según él, muestran que en realidad es posible. Veamos a continuación de qué se trata, y si estas nuevas consideraciones pueden evitar la contradicción pragmática.

Williams empieza estableciendo algunas diferencias provisorias entre imaginar por medio de la visualización y visualizar. Recordemos otro ejemplo de Williams: se le pide a un sujeto que se imagine, por medio de visualización, una bañera vacía[50]. Ahora, resulta que esta persona había frecuentado mucho la exhibición de Bonnard y le es imposible visualizar una bañera sin una mujer dentro. Así, al imaginarse una bañera, en su visualización aparece una mujer también. La diferencia está en que la mujer aparecería en la completa descripción («fullest account») de lo que esta persona visualizó, pero no en la completa descripción (es decir en la narración o proyecto imaginativo) de lo que imaginó. En relación con visualizar lo no visto, Williams afirma que puesto que hay una inseparabilidad entre ser visto («*being seen*[51]) y los objetos de la visualización, es imposible llevar a cabo tal empresa[52].

Toda visualización, prosigue Williams, es «visualisation of an object as seen from a point of view». Sin embargo, va a retirar su tesis de la inseparabilidad del «ser visto» de las visualizaciones:

---

should truly imagine that y is not thought of.», págs. 200-201.

48 Williams, 1973, pág. 31

49 Ibídem

50 Ibídem, pág. 33

51 Ibídem., pág 34

52 Aquí Williams parece cometer un desliz, pues agrega que en tal caso, alguien sí puede imaginarse, por medio de visualización, un objeto no visto, puesto que el ser visto es incompatible con algo esencial de su proyecto iamginativo. Aquí se puede ver nuevamente la exagerada importancia que Williams le concede al proyecto, pues si un hombre así lo quiere, puede separar el «ser visto», eso que él llamó característica necesaria («necessary and ubiquitous feature», pág. 34) unida a las cosas visualizadas, de las cosas vistas.

> «Even if we accept the description of visualising as *thinking of oneself seeing* —and we shall come back to that later— this still does not mean that an element or feature of what I visualise is that it is being seen.»

A primera vista, y no solo a primera vista creo, esto parece falso, pero lo que Williams desea establecer es que cuando visualizamos algo, no necesariamente debemos incluirnos *dentro* del mundo que visualizamos. Y para apoyar esta tesis, menciona el punto de vista propio al espectador de una obra de teatro, o de una película, que es tal que ve ciertas cosas, pero que no lo hace desde dentro del mundo ficcional.

Todo esto es bastante trivial y claro. Pero el hecho de que al visualizar algo, yo no esté necesariamente presente como espectador dentro de esa visualización no implica, en absoluto, que esas mis visualizaciones no estén siendo vistas por mí, no como espectador, sino como sujeto que visualiza o imagina. De hecho, en su formulación del argumento, Berkeley juega precisamente con esto. Al reconocer su error, Hylas dice:

> As I was thinking of a tree in a solitary place, *where no one was present to see it*, methough that was to conceive a tree as existing unperceived or unthought of, not considering that *I myself* conceived it all the while.[53]

Y de manera muy semejante, Berkeley dice en su versión de los *Principles*: «But do not you yourself perceive or think of them all the while?»[54]

Es claro que el intento de Hylas no falló porque él se figuró a sí mismo dentro de su imaginación viendo al árbol, sino porque él mismo («I myself») lo estaba viendo, no como espectador desde dentro del mundo, sino como yo percipiente («conceived it all the while»).

Así, el hecho de que yo como espectador no deba estar necesariamente dentro del mundo que visualizo no quita que es una característica esencial de toda visualización el que «es vista por mí». Como Gallois advierte: «if I image the following, a table perceived by me, is there any feature of the object of my state of imaging which I can delete so that I am left with an image of a table but not an image of a table perceived by me? It is fairly clear that there is no such feature.» Y, como entendí establecer anteriormente, la apelación a un proyecto imaginativo no puede eludir esta cuestión: aunque sea mi intención y algo esencial a mi proyecto imaginativo imaginar un objeto impercibido, esa intención no puede anular el hecho de que el «ser percibido por mí» es una caracterísitica esencial de toda visualización.

---

[53] Versión inglesa de *Tres diálogos entre Hilas y Filonús* citada en Williams, 1973, pág. 26

[54] Berkeley, Principles of Human Knowledge, §23, pág. 226.

En fin de cuentas, si bien el artículo de Wiliams no se dispone, como objetivo central, refutar el argumento de Berkeley, contiene varias consideraciones que, según el autor, lo invalidan y que a mi juicio han sido ellas mismas invalidadas en este trabajo. Y es que para objetar este argumento de Berkeley, seguramente el peor camino a tomar es justamente aquel que ha de aceptar el reto de concebir un objeto inconcebido, como hace Williams. Por ello, la ya mencionada «crítica clásica» trata de eludir esa alternativa mostrando que alguien puede concebir que es posible que exista un objeto inconcebido (jugando con la ya mencionada ambigüedad de «concebir algo» y «concebir que» presente en el propio argumento de Berkeley[55]) sin tener que formar en su mente la imagen de un árbol inconcebido.

Bibliografía

Berkeley, *Ouevres Choisies*, T. I, Trad. André Leroy, Paris: Aubier, 1944.

R. Calabria, ¿?

A. Gallois, «Berkeley's Master Argument», en *Philosophical Review 83*, 1974

J.L. Mackie, «Self —Refutation. A formal Analysis», en *The Philosophical Quarterly*, Vol. 14 No.56, Jul. 1964.

J.P. Sartre, *L'imaginaire*, Paris: Gallimard, 1948 (1940).

B. Williams, «imagination and the self» en *Problems of the Self,* Cambridge: Cambridge University Press, 1973.

K. P. Winkler, «Berkeley and the doctrine of signs» en *The Cambridge Companion to Berkeley*, Cambridge: Cambridge Univsersity Press, 2005.

[55] Ver pág. 3 de este trabajo.

Apéndice

Secciones 22 y 23 de Principles of Human Knowledge (1710)

22. I am afraid I have given cause to think me needlessly prolix in handling this subject. For to what purpose is it to dilate on that which may be demostrated with the utmost evidence in a line or two, to any one that is capable of the least reflection? It is but looking into your own thoughts, and so trying whether you can conceive it possible for a sound, or figure, or motion, or colour, to exist without the mind, or unperceived. This easy trial may perhaps make you see, that you contend for is a downright contradiction. Insomuch that I am content to put the whole upon this issue: if you can but conceive it possible for one extended moveable substance, or in general, for any one idea, or any thing like an idea, to exist otherwise than in a mind perceiving it, I shall readily give up the cause: and as for all that *compages* of external bodies which you contend for, I shall grant you its existence, though you cannot either give me any reason why you believe it exists, or assign any use to it when it is supposed to exit. I say, the bare possibility of your opinion's being true, shall pass for an argument that it is so.

23. But say you, surely there is nothing easier than to imagine trees, for instance, in a park, or books existing in a closet, and nobody by to perceive them. I answer, you may so, there is no difficulty in it: but what is all this, i beseech you, more than framing in your mind certain ideas which you call *books* and *trees*, and at the same time omitting to frame the idea of any one that may perceive them? But do not you yourself perceive or think of them all the while? This therefore is nothing to the purpose; it only shows you have the powerof imagining or forming ideas in your mind; but it doth not show that you can conceive it possible the objects of your thought may exist without the mind: to make out this, it is necesarry that you conceive them existing unconceived or unthought of , which is a manifest repugnancy. When we do our utmost to conceive the existence of external bodies, we are all the while only contemplating our own ideas. But the mind, taking no notice of itseld, is deluded to think it can and doth conceive bodies existing unthought of or without the mind; though at the same time they are apprehended by or exist in itself. A little attention will discover to anyone the truth and evidence of what is here said, and make it unnecessary to insist on any other proofs against the existence of material substance.

De Berkeley, *Ouevres Choisies*, T. I, Trad. André Leroy, Paris: Aubier, 1944, págs. 225 —226

Versión de los* Three Dialogues between Hylas and Philonous in opposition to sceptics and atheists *(1713):

Phil. But (to pass by all that hath been hitherto said, and reckon it for nothing, if you will have it so) I am content to put the whole upon this issue. If you can but conceive it possible for any mixture or combination of qualities, or any sensible object whatever, to exist whitout the mind, then I will grant it actually to be so.

Hyl. If it comes to that, the point will be soon decided, What more easy than to conceive a tree or house existing by itself, independent of, and unperceived by any mind whatsoever? I do at this present time conceive them existing after that manner.

Phil. How say you, Hylas, can you see a thing which is at the same time unseen?

Hyl. No, that were a contradiction.

Phil. Is it not a contradiction to talk of *cocneiving* a thing whic is *unconceived*?

Hyl. It is.

Phil. And what is conceived is surely in the mind.

Hyl. Whitout question, that which is conceived is in the mind.

Phil. How then came you to say, you conceived a house or tree existing independent and out of all minds whatsoever?

Hyl. That was, I own, an oversight; but stay, let me consider what led me into it —it is a pleasant mistake enough. As I was thinking of a tree in a solitary place, *where no one was present to see it*, methough that was to conceiva a tree as existing unperceived or unthought of, not considering that *I myself* conceived it all the while. But now I plainly see, that all I can do is to frame ideas in my own mind. I may indeed conceive in my own thoughts the idea of a tree, or a house, or a mountain, but that is all. And this is far from proving, that I can conceive them *existing out of the minds of all spirits*.

Phil. You can ackownledge then that you cannot possibly conceive how any one corporeal sensible thing should exist otherwise than in a mind.

Hyl. I do.

Citado en B. Williams, «imagination and the self» en *Problems of the Self,* Cambridge: Cambridge University Press, 1973, pág. 26.